

Fenomenología e investigación administrativa. Reflexiones histórico- genéticas

La extensión del método fenomenológico como teoría general de la ciencia requiere en un primer momento de un deslinde teórico, y luego un discernimiento de su contexto histórico para formular después, bajo estas dos perspectivas, y como síntesis abierta, su aplicación a dos enfoques tradicionales de las teorías comunicativas.

CONTEXTO HISTÓRICO

Bajo este tópico hemos de buscar dentro de la visión general de la ciencia en qué condiciones históricas surge el método fenomenológico.

La irrupción del pensamiento cartesiano durante la segunda mitad del siglo XVII significó la ruptura de los viejos métodos inductivos y una reformulación de la metafísica en la convergencia sistemática de método y teoría, característica que sin lugar a dudas prosperará en la crítica kantiana. En efecto, la deducción lógico-geométrica y la división del ser en la dualidad substancial —*rex cogitans* y *rex extensa*— iban a potenciar el posterior desarrollo tanto de las disciplinas fundamentadas en la extensión (Física, Astronomía), como de aquellas que por el contrario buscarían los principios supremos fuera de la determinación fáctica (Metafísica, Ontología).

Sin detallar el sistema cartesiano, es necesario precisar algunos aspectos importantes, entre los que se encuentra la reflexión sobre *lo extenso* y su acercamiento introspectivo, modelo metodológico y epistemológico de las ciencias experimentales que partiendo de la duda radical y su solución (certeza) animó el surgimiento de las

posturas psicofísicas. Lo físico no sería ya, como el viejo prejuicio medieval, un problema oscuro y sin solución.

Por otro lado, durante los siglos XVII y XVIII, la reacción a la implícita metafísica del logos que revela la verdad *claritas et distincta* origina la reacción del pensamiento empirista con sus conceptos de asociación y el consecuente mecanicismo psicológico, a consecuencia de lo cual se reduce la percepción al ámbito de lo dado en lo real.

Posteriormente es hacia la segunda mitad del siglo XIX en que la concepción de la ciencia desde la óptica naturalista se despliega como una perspectiva objetivista, es decir, en la idea de una realidad extensible de manifestación externa contraída en leyes cognoscibles —ello a remolque del empirismo clásico y del materialismo desde Haeckel a Marx, incluyendo a Darwin.

Dos posiciones epistemológicas pueden distinguirse, a modo de conclusión, entre los siglos XVII y XIX.

Primera: Que la verdad científica es una adecuación de la inteligencia a la realidad (posición idealista). La inteligencia se basta por sí misma para fundar la realidad. De este modo se comprende un logos como principio ontológico-psicológico activo, cuyo despliegue depende de un ordenamiento metafísico: Primeros principios, imperativos.

Segunda: Que la realidad es una adecuación *para* la inteligencia (posición realista). La realidad como principio activo cuya naturaleza (ser) recae sobre la conciencia pasiva dotándole su forma. Bajo esta segunda posición habrá que interpretar las nociones metodológicas, cuyo alcance se ve justificado en el hecho de que toman como modelo la realidad.

CONTEXTO TEÓRICO

En esta sucinta simplificación de los aspectos históricos hemos mencionado ya algunos elementos concernientes a los pro-

blemas teóricos, cuyo influjo es más cercano al objetivismo, y que con el surgimiento de la fenomenología se habrán de dilucidar.

Antes seleccionemos algunos conceptos centrales que configuran nuestro contexto teórico, definiendo sus contenidos.

* Causas externas.- El principio de causalidad para el influjo naturalista se halla como algo propio.

* Condicional objetivista.- Estos principios atribuidos a las cosas aseguran el verdadero conocimiento, en el que la conciencia participa de modo receptivo, lo que significa que por naturaleza la conciencia es *tabula rasa*, y sólo contribuye a posteriori con el mecanismo psicológico, es decir, con la conjugación y contenido causal-objetivo que recibe desde fuera.

* Sujeto.- El sujeto como sujeto objetivado. Su naturaleza es el modo mecánico de recepción, todavía más cercano a las leyes supremas (naturalismo) ante las que se conforma. El interés del sujeto que vive en sociedad el problema social que aparece recién bajo la óptica del sistema hegeliano y que será luego impulsado por el pensamiento marxista. Es de notar que el evolucionismo hilermorfista guió las futuras visiones macrosociales (holistas) de cuyo seno partirán las posturas microsociales (interacción).

EL MÉTODO

Vamos a orientar este punto hacia las consecuencias de la mirada sobre lo social, sin dejar de lado la reflexión sobre el naturalismo científico.

Hasta el siglo XIX influyó de modo imperativo el problema de la corporeidad (*rex extensa*) que, paradójicamente, se sirvió del método de la duda radical.

En este método, el sujeto (Ego) se abstraía del universo extenso, tomaba distancia de cuanto podía ocultar la veracidad de su razonamiento, descubriendo la intuición en la experiencia inmanente del

cogitatum. Si la percepción del cuerpo como experiencia subjetiva era confusa, en tanto experiencia distante se convertía en sistemática, dejando libre de prejuicios la observación aplicada. Sin duda, la psicología clásica supo interpretar la dualidad cartesiana del modo más conveniente, pues apartando todo supuesto de equívoco del cuerpo extenso aseguraba su objetividad. Este método es llamado Introspección. Noción primitivamente cercana a la intuición de esencias fenomenológica. Más adelante contrastaremos, tal noción desde su acabada modalidad, sino desde los supuestos aquí revisados que nos formen una definición más integral sobre este recurso de la psicología clásica.

Por otro lado, la relevancia de lo material (hilermorfismo), herencia del naturalismo científico, permitió que el modelo de las ciencias naturales fuera aplicado al de las ciencias humanas.

En síntesis, el dualismo cartesiano permitió que los principios científicos fueran aplicables a la realidad física. La mirada deductiva fue aplicada para lo extenso; así, la introspección llevaba el signo de la creencia en lo objetivo.

CONSECUENCIAS EN LAS TEORÍAS CLÁSICAS DE LA COMUNICACIÓN

No es de sorprender que la primera mirada sobre los problemas comunicativos se hayan dado desde una óptica reduccionista, a escala de la mirada del naturalismo científico sobre lo social durante el siglo XIX.

Pero más importante aún es que el surgimiento de las corrientes sociológicas adoptaron en un primer momento esta mirada sobre los aspectos de la convivencia social, incluyendo los factores resaltantes de lo biológico y fisiológico, otros de tipo ideológico y económico, todos ellos implícitos en el paradigma objetivista.

La investigación comunicacional de la primera mitad de siglo, en su conjunto, usufructuó este acercamiento, creando modelos matemáticos donde por un lado la información se traslada controladamente hacia un organismo físico, estimulando en éste una reacción. Los individuos objetivamente considerados como entes disociados asumen la exposición informativa logrando ser cohesionados. Otro modo de cohesión social a partir de estos enfoques es la selección de estímulos y respuestas correlativas que la exposición en sí misma conlleva.

La perspectiva fenomenológica combatirá la noción de información-estímulo desde la óptica del sujeto, proponiéndolo como productor de sentido; aunque si bien logra escapar del hilermorfismo, sitúa la producción de sentido bajo un perfil holista.

De este modo, la tradición empírica se enlaza con el enfoque psicosocial, bajo aspectos teóricos y metodológicos cuya episteme está implícita. En cierta medida, el enfoque psicosocial debe observarse a la luz de los aspectos teóricos que muestra, pues los sujetos son considerados organismos cuya convivencia o socialización les viene otorgada. Y considerarse además la tradición empírica en la perspectiva metodológica, por cuanto el procedimiento es el de valorar los métodos experimentales (observación o introspección).

Respecto a las teorías culturales, si bien son posteriores al surgimiento de las teorías comunicativas (Hipodérmica, empírico-experimental o sobre el terreno), aún mantuvieron las características antes señaladas, pero bajo una óptica menos restringida —la investigación administrativa se orienta hacia lo práctico como teoría de la acción: propaganda, persuasión, etc.—.

FENOMENOLOGÍA E INVESTIGACIÓN ADMINISTRATIVA

Precisemos brevemente el método fenomenológico.

El influjo naturalista había sometido el conocimiento del mundo a una visión introspectiva que aseguraba la verdad científica implícita en los hechos, tanto naturales como sociales. Tal posición terminaba siendo una manifestación de subjetivismo, donde el contenido de la verdad se confundía con los contenidos psicológicos. La vertiente gnoseológica impulsada por el asociacionismo mecanicista de Hume y Locke anulaban los conceptos de causalidad reemplazándolos por el de fenómeno. Como consecuencia, las leyes lógicas se convierten en leyes de hechos psíquicos sin carácter universal. Este movimiento es el llamado fenomenalismo que, a diferencia del fenómeno propuesto por la fenomenología, no valora el ingrediente subjetivo como capaz de contener por sí una nivelación de la verdad científica.

Contra esta mirada del psicologismo (consecuencia del naturalismo científico), que no veía sino hechos psíquicos, hábitos subjetivos de pensar, etc. la fenomenología se fija en el contenido real del sentido de la esencia, destacando así la universalidad como fundamento de la ciencia.

ASOCIACIÓN Y CONCIENCIA INTENCIONAL

El psicologismo afirmaba que en la percepción del sujeto se marcaban ciertas impresiones de naturaleza objetiva que devenían en ideas. Este era el carácter mecánico del pensamiento. Es de notar que a estos factores se van acumulando otros como el de la vivencia de las impresiones, contenidos objetivos de la impresión. Es decir, la realidad como algo ya estructurada, estable o regular. La fenomenología habrá de alterar esos factores primarios de la percepción, así como los factores secundarios de las vivencias.

Para la fenomenología, el fenómeno está penetrado de pensamientos y logos,

expone y muestra al fenómeno en el propio carácter intencional. El sentido está detrás del sentido, es decir, una esencia que en toda experiencia cognoscitiva se experimenta en su totalidad. De este modo, el sentido del fenómeno es inmanente al fenómeno, y tiene un carácter lógico e ideal, siendo la mínima unidad de cualquier tipo de sentido que demos a las cosas. Como ejemplo mencionaremos que en la naturaleza no existen conjuntos coherentes sino por un acto de la conciencia: lo ordenado se corresponde al orden en sí. Los números a la numeración.

CORRELACIÓN Y REDUCCIÓN

Conciencia y objeto son lo mismo en una multiplicidad de perspectivas que conservan la unidad pura del sentido o intencionalidad. Esta multiplicidad, llamada también perspectivismo, asegura la unidad del fundamento noemático de las ciencias, justificando el regionalismo fenomenológico.

La correlación se resuelve metodológicamente en la doble reducción, fenomenológica y eidética. La primera, referida al sentido común o actitud natural. El fin de ésta no es el de la duda cartesiana, donde el yo reducido es una cosa pensante en el mundo, sino una correlación de sujeto pensante y cosa pensada que se están constituyendo.

La segunda, es decir, la reducción eidética, consiste en que una vez puesto entre paréntesis el mundo natural, lo que aparece es la esencia y su constitucionalidad o estructura, que significa las cosas. Esta reducción elimina lo fáctico de las cosas. Pero, ¿cómo se ha llegado a través del sentido común a las cosas? El esquema psicologista dice que mediante la percepción. Pues bien, la reducción eidética como técnica analítica busca lo esencial en el hecho psíquico, en la percepción, en la imaginación, elementos estos que constituyen el conocimiento.

RETROSPECTIVA CRÍTICA A LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

* La teoría hipodérmica:

Plantea dos vertientes fundamentales: por un lado, la visión de la sociedad llamada de masas, y su vertiente comunicativa, que no es otra cosa que una teoría psicológica de la acción. Ambas deben verse a la luz de la reflexión antes citadas (influjo del naturalismo científico, teoría, método, etc.).

El concepto de masa como complejo inorgánico tiene su correlato crítico en la sociedad originaria propuesta por la fenomenología de Husserl. La inorganicidad de esta sociedad de tipo hipodérmica radica en la inexistencia de un elemento a priori manifiesto objetivamente. Significa que dentro de sus limitaciones sobresale la incapacidad en los sujetos de sentir de modo real que la vivencia del otro significa algo. Pero, ¿acaso una vivencia psíquica no implica ya una identificación con lo que no se es? La solidaridad mas allá de los aspectos externos no puede ser vista siquiera como una proyección e identificación del otro-en-mí.

La fenomenología denomina al otro como ya-ahí. Este tiene en la vivencia del sujeto un carácter a priori que en la eventualidad de las características se manifestará, pero siempre de modo fundado. La postura hipodérmica no considera este dato pues su visión del sujeto está anclada en la noción de vacuidad o tabla rasa perceptiva.

* Teoría psicológica de la acción:

Sobre la base de su desarrollo metodológico, los sujetos son incapaces de formular premisas con significación por sí mismos. La crítica a esta posición es formulada por la sociología interpretativa (de base fenomenológica), desde el rechazo a las posturas macrosociales, que afirman que la socialización (acción) es la determinación de la sociedad sobre la conciencia individual. Por el contrario, la sociología interpretativa, afirma y recoge las normas sociales, y las reformula o crea (producción de senti-

do). Así, el sujeto es intermediario entre la estructura social y su conciencia de realidad. Con ello se menoscaba, por un lado, el determinismo social de las consideraciones mecánicas (desde lo psicológico) y, por otro, las visiones macrosociales. Posturas que reifican todos los aspectos vitales del sujeto para interpretarlos al modo de la psicofísica de base psicologista.

TEORÍA HIPODÉRMICA Y SOCIOLOGÍA INTERPRETATIVA: ACERCAMIENTO FENOMENOLÓGICO

El punto de vista fenomenológico rescata la crítica a lo fáctico. Ello no es, en realidad, un horizonte sin significación (sujeto-masa). Por el contrario, la realidad como principio ontogenético es ya una puesta en escena filogenética –la cosa es en el acto de cosificación–. De tal modo que aquella información que estimulaba y determinaba las conductas se convierte en una posición insostenible. La sociología interpretativa se sitúa en el lugar intermedio entre el paradigma objetivista e idealista. Afirmando que el mundo es un mundo objetivado, complementado con un ingrediente mejor que subjetivo, intersubjetivo; términos ambos que como polos complementarios aluden, el primero, al carácter de aportación de cualidades ontogenéticas y, el segundo, a los aportes filogenéticos.

Algunas ideas más sobre este paradigma:

1. Que su polaridad no se debe entender como un proceso dialéctico clásico; no hay contradicción, sino correlación.
2. Como correlación es innecesaria la distancia entre lo subjetivo y lo objetivo.
3. Que si bien el naturalismo posibilitó el acercamiento a lo social desde su enfoque material-determinista, formalmente lo social cuestiona esa aproximación y se propone como correctivo de los métodos reduccionistas.

De este modo, el acceso de la fenomenología a la investigación de tipo administrativa está cerrado en tanto no modifique su enfoque teórico y metodológico.

FENOMENOLOGÍA Y TEORÍAS CULTURALES

El acercamiento fenomenológico hacia las teorías de la comunicación es más elástico cuando el enfoque es desde lo cultural. La sociología interpretativa es un buen ejemplo de aquello pues afirma que la cultura no se sostiene en el paradigma objetivista, y la comunicación es el estudio de los procesos de construcción de realidad o significado, como una propuesta de interacción que avale las relaciones sintácticas de los individuos. La interacción se constituye como la crítica del estímulo. De ahí que la cultura conviva y genere en los estratos objetivos como los *massmedia*, donde los significados se constituyen, crean y recrean; y noticias, televisión y radio no sean sino la proyección del horizonte de sentido de una cultura.

SERGIO DEXTRE